

CUBA TOTALITARIA

Henry Eric Hernández (Cuba/España), es un artista visual, investigador social, gestor cultural y editor, que ha obtenido el título de Doctor por la Universidad Complutense de Madrid y el de Licenciado por el Instituto Superior de Arte de La Habana.

Ha obtenido becas como The John Simon Guggenheim Memorial Foundation, The Pollock-Krasner Foundation, The Christoph Merian Foundation - International Exchange Studio Program, The Shigaraki Ceramic Cultural Park y la Fundación Botín - Beca de Artes Plásticas.

Ha publicado *La revancha* (2006), *Otra isla para Miguel* (2008), *Mártir, líder y pachanga. El cine de peregrinaje político hacia la Revolución cubana* (2017) y *Sentémonos a conversar sobre la violencia* (2021), y editado las antologías *El fin del Gran Relato* (2019) y *Pan fresco. Textos críticos en torno al arte cubano* (2019).

Lester Álvarez Meno (Cuba), es graduado en Artes Visuales del Instituto Superior de Arte (ISA) de La Habana, en 2011. Desde entonces realiza obras, organiza y produce eventos en diversos medios, partiendo del ejercicio de la colaboración con personas y espacios vulnerados. Es creador de la editorial independiente La Maleza. Cocreador y coproductor de la webserie *SIN349*, sobre la escena artística y cultural joven que hizo resistencia a la implementación de un decreto para regular la libertad de expresión en Cuba. Se graduó del Máster en Archivo Cinematográfico y Audiovisual de la Elías Querejeta Zine Eskola, San Sebastián, en 2020, y fue becado en las Residencias Academia de Cine de España, 2020-2021. Reside y trabaja en Madrid.

Henry Eric Hernández & Lester Álvarez (eds.)

CUBA TOTALITARIA



De la presente edición, 2022:

- © Henry Eric Hernández
- © Lester Álvarez Meno
- © Editorial Hypermedia

Editorial Hypermedia
www.editorialhypermedia.com
www.hypermediamagazine.com
hypermedia@editorialhypermedia.com

Edición: Ladislao Aguado

Imagen de portada: Grupo Ritual AR-DE (Jorge A. Crespo, Juan-Sí González, Marco A. Abad, Ramón García y Ricardo Vega), *Métele caña Moisés*, 1990. Mural. Oleo y tinta de imprenta sobre 9 cartulinas. Cortesía de Juan-Sí González.

Diseño de colección: Herman Vega Vogeler

Corrección y maquetación: Editorial Hypermedia

ISBN: 978-1-948517-94-2

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

PRÓLOGO

LESTER ÁLVAREZ MENO

Los textos y obras reunidas en esta antología dan cuenta, desde distintos posicionamientos, géneros literarios y artísticos, de esa maquinaria totalitaria que es el Estado cubano, especialista en reprimir expresiones de disenso, tanto en el espacio individual del pensamiento y la creación, como en el espacio público de las responsabilidades cívicas. Debería ser un orgullo para cualquier Estado de derecho contar con artistas, escritores, pensadores y activistas como los que aparecen en este libro. Debería ser un orgullo y no una amenaza, como sucede en Cuba.

El terror que ha propagado el Estado cubano en sus ciudadanos a lo largo de décadas, con el objetivo de evitar el disenso y mantener un control bajo la apariencia de la unanimidad, ha incrementado la pasividad y la indiferencia de una ciudadanía que se ve ante la disyuntiva de callar o tener que emigrar. En medio de este paisaje desolador, hay escritores, periodistas, artistas y activistas que desde el interior de la isla o ya en la diáspora realizan obras, documentan hechos y ensayan gestos para una Cuba plural. Jugándose con ello el afecto de sus familiares y amigos, su destino, y hasta la propia vida.

Cuba se ha vuelto un contexto tan grotesco que el 27 de enero de 2021, en vísperas del natalicio de José Martí, un grupo de jóvenes se plantaron frente al Ministerio de Cultura y como respuesta a sus legítimas demandas, el propio ministro, con total impunidad, atacó a un joven periodista en plena calle a la luz del día, como señal para desatar un operativo policial en el que el resto de los presentes fueron detenidos violentamente y apresados en un autobús, donde los golpearon mientras los conducían a toda velocidad hasta una estación de policía.

Algunas de las personas violentadas bajo la responsabilidad del ministro de cultura integran esta selección. Varias de ellas, además de este suceso, han recibido amenazas de muerte, han sentido la punta de una pistola en sus costillas, han sido golpeadas en la calle y en estaciones de policía,

han sufrido el desalojo de sus casas, padecen la censura en su país, han estado presas y se han visto forzadas a emigrar.

Estos métodos de coacción, naturalizados como política de estado de la revolución cubana, son lamentables. Representan un retroceso significativo en materia de derechos humanos para el país. Cuba tuvo la primera cátedra de Derecho de América Latina, fundada en 1821 por el eminente sacerdote Félix Varela, quien dijo de ella que era «la fuente de las virtudes cívicas y la base del gran edificio de nuestra felicidad».

En la actualidad, Cuba es un país de personas que en su mayoría no tienen idea, o la perdieron con el desgaste y la humillación cotidiana, de lo que significa el civismo, la democracia y la libertad. No obstante, el 11 de julio de 2021 miles de cubanos y cubanas salieron a las calles a manifestarse simultáneamente desde casi todas las provincias del país. La crisis económica y sanitaria que ha supuesto la pandemia global por COVID-19, que ha afectado significativamente a Cuba por su economía parasitaria, dependiente del flujo de dinero proveniente del extranjero, fue el detonante para que multitudes de personas salieran a la calle en cada ciudad del país, exigiendo el fin de la dictadura. La respuesta del gobierno fue un llamado a la guerra civil por el propio presidente Díaz-Canel en una alocución por la televisión nacional, donde ordenó a los «revolucionarios» salir a defender las calles. Luego vimos ejércitos de personas vestidas de civil y con palos sofocando las manifestaciones.

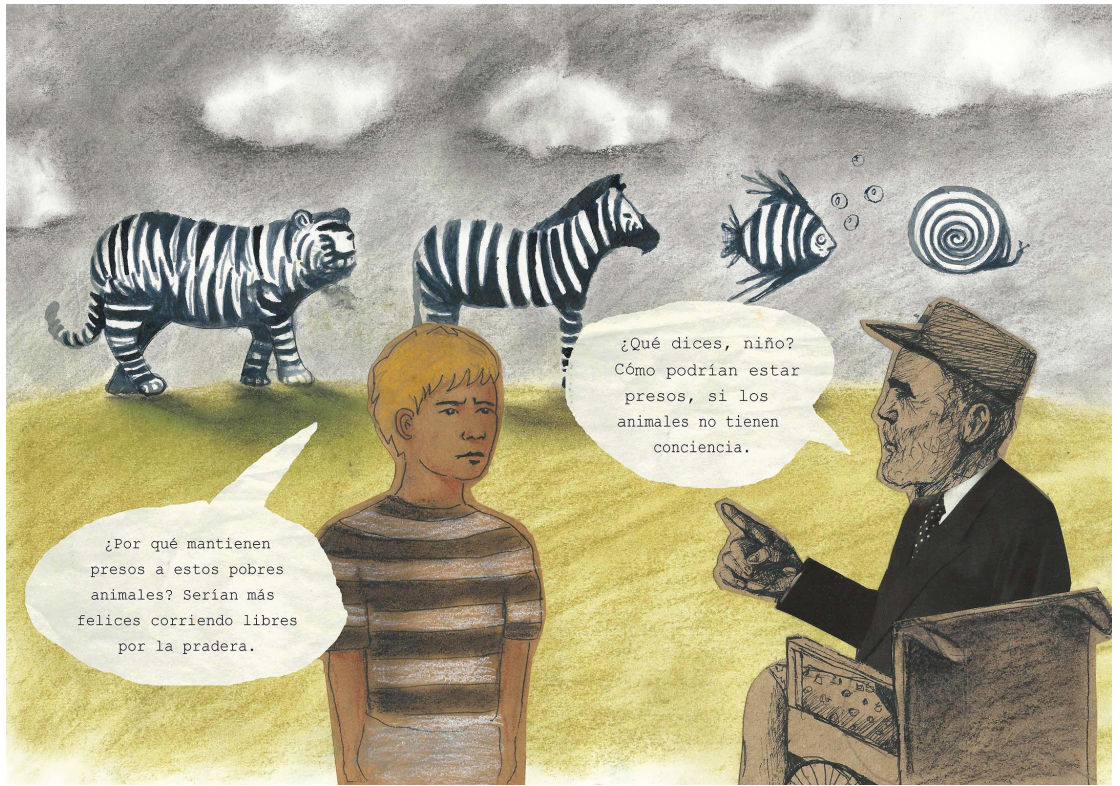
Es de entenderse que el pueblo es fácilmente manipulable. El Estado revolucionario, responsable de este retroceso, lo sabe bien y lo usa en su favor. Así organiza los actos de repudio en los que enfrenta al «pueblo enardecido» contra el mismo pueblo que disiente pacíficamente. Así transmite en horarios estelares de televisión reportajes falsos para desacreditar a sus opositores, con informaciones tan manipuladas que serían motivos suficientes para demandar a la televisión, si tal cosa fuera posible en Cuba. Así el Estado cubano culpa de todo su fracaso como nación a los Estados Unidos, con quien asocia a todas las personas que se oponen a su régimen. Así, en el momento de escribir este prólogo, se realizan juicios sumarios para los manifestantes del 11 de julio, con condenas de más de veinte años, mientras hay un silencio en los medios de comunicación nacional y extranjeros acreditados en Cuba, un silencio cómplice del que también participa la ciudadanía.

Cuba es un desierto cívico, donde la corrupción moral es la divisa para obtener las prebendas de ese Estado total. Una maquinaria represiva, con una policía política gigantesca que se encarga de aislar y apagar cada gesto

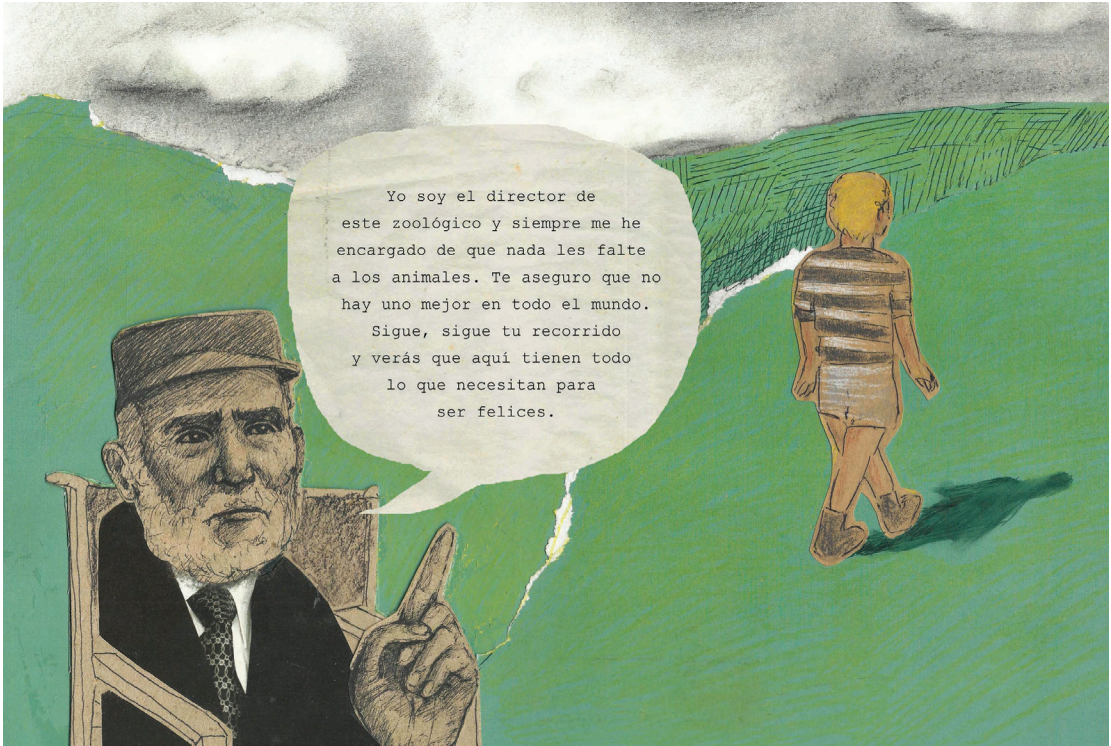
en favor de la libertad, para que esta no alcance a abrazar la causa semejante y así evitar que se articulen esos frentes que proponen un futuro distinto para el país. Habrá que seguir alzando la voz contra esa maquinaria y contra la hipocresía internacional que ve en Cuba un aliado conveniente. Mientras, va quedando la satisfacción de actuar con honestidad y ser libres de pensamiento y acción, que no es poca cosa.

BREVE RELATO DE UNA VISITA AL ZOOLOGICO

CAMILA RAMÍREZ LOBÓN



© Camila Ramírez Lobón
Breve relato de una visita al zoológico, 2017
Fragmento del libro homónimo. Impresión digital.
Cortesía de la artista.



Yo soy el director de este zoológico y siempre me he encargado de que nada les falte a los animales. Te aseguro que no hay uno mejor en todo el mundo. Sigue, sigue tu recorrido y verás que aquí tienen todo lo que necesitan para ser felices.



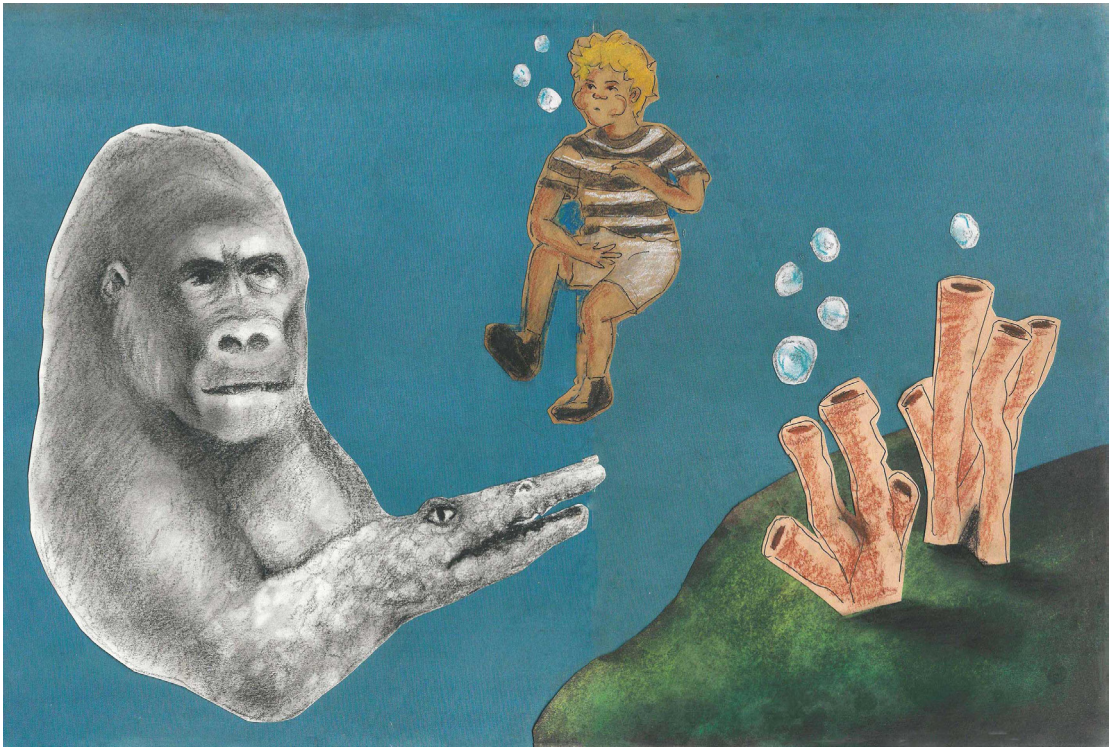


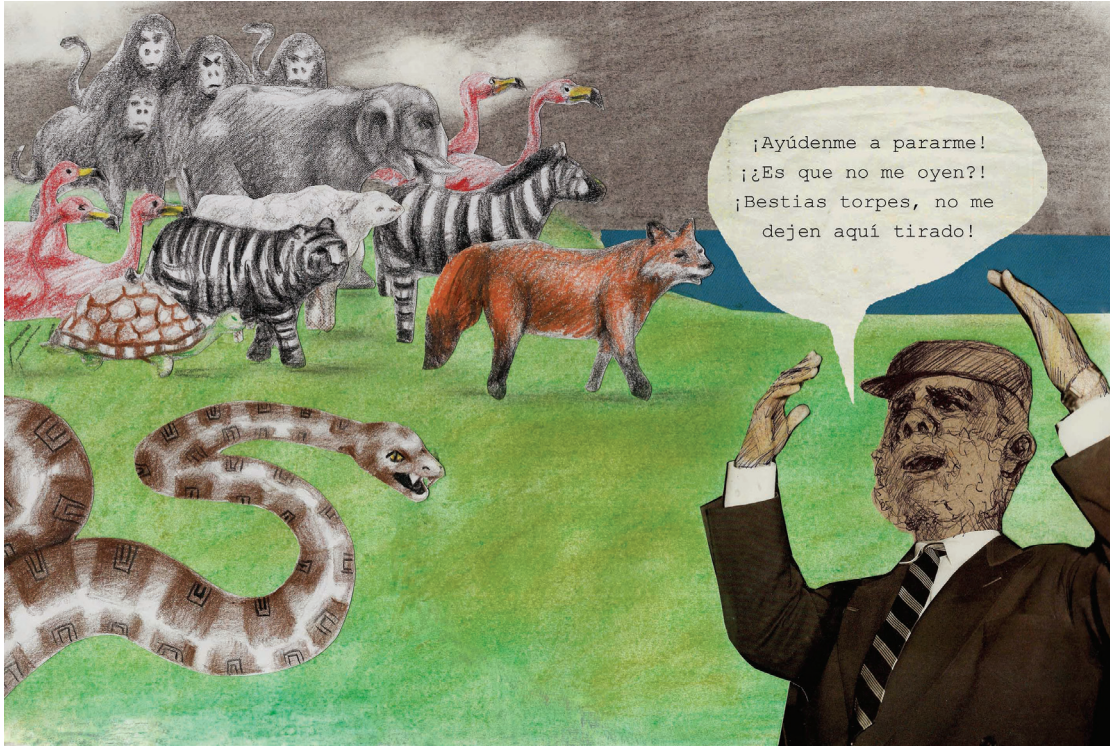
Fue el dios...

¿Quién fue el responsable del experimento?



¡Apareció por aquí
la última vez!
¡Estoy seguro! Tiene
que estar cerca de...







CÍVICA Y POLÍTICA

RAFAEL ALMANZA

Cívica es el derecho y la obligación que el ciudadano tiene de preocuparse por la buena marcha de los asuntos públicos. Política es el arte del manejo de los asuntos públicos. Ambas entidades coinciden en esa realidad de la *res publica*, y están claramente relacionadas; pero de ninguna manera deben confundirse. El político debe ser una persona cívica, y su accionar debiera estar cimentado en esa conciencia de obligación por el bien común. Muchos políticos comienzan siendo periodistas, maestros, médicos, arquitectos, incluso militares, profesionales necesariamente vinculados a una u otra variante de ese bien; y es su pasión por ese bien la que los conduce a la política. Pero no cualquier persona cívica se convierte en político: ni debe, ni puede. La actividad política positiva constituye una especialidad de la cívica, en la que la responsabilidad y el pensamiento se convierten en acción. Pues la especialidad de la acción no está al alcance, ni en el gusto, de todas las personas cívicas. Las hallamos en el barrio como personas sencillas, con más corazón que cerebro, con más buena voluntad que capacidad para obrar. Hay una variedad de personas públicas y de políticos, como también es diversa la actitud del pueblo hacia la cívica y la política; pero aquí vamos a intentar un comentario de la generalidad, porque estudiar la tipología exigiría un tratado. Consideremos de entrada a las personas cívicas que viven de tal manera las exigencias de una conciencia poderosa, que intentan dedicarse a la política como un alivio. Fracasarán, a menos que posean dones para el debate, la propaganda, la organización y el mando. A veces poseen una cifra de estos dones, pero no el conjunto, de manera que se convierten en auxiliares de un líder político, que los posee en su integridad y en su eficaz interrelación, o que destaca por el don de mando, que es el decisivo, pero carece de destreza en alguna de las otras direcciones. Esa relación resulta en ocasiones exitosa, como en el caso de Kissinger y Nixon: había la impresión de que gobernaba el canciller, no el presidente; pero cuando el segundo fue capturado en una baja escandalosa de civismo,

el primero sobrevivió, tal vez con culpa pero sin máculas de ese linaje. La colaboración del hombre cívico con el político suele ser también desoladora para el primero, ya que el mantenimiento de la cívica cuando se lucha denodadamente por el poder, o peor, cuando se está ya en la silla rodeado de imposibles y de desafectos, demanda una suerte bastante rara de probidad. Por otro lado, el profesional que, siendo una eminente persona cívica, se convierte en legislador, ministro o asesor vinculado a una personalidad de la política, o actúa en forma independiente, necesita abandonar o desatender aquella variante del bien común que es su vocación y con la que está seguro de beneficiar al prójimo. La sospecha de la persona cívica contra la impureza casi inevitable del político, y su propio sentido de la responsabilidad personal, por no hablar del hábito de realización personal que le ofrece su vocación, determinan que muy a menudo la persona cívica se haga a un lado, y aparentemente se desvincule de la política. Es el caso de Fernando Ortiz, antiguo senador liberal, finalmente sabio de la patria.

Estúdiese el momento en que José Martí se niega a participar en el proyecto de dictadura de Gómez y Maceo en 1884. Hacerse a un lado, sin dejar de ser finura, requiere mucha bravura en los héroes: *No me pongan en lo oscuro a morir como un traidor*. Pues en efecto, la persona cívica puede hacerse a un lado en forma definitiva, como Ortiz, pero también volver a la política, como Martí, cuando las condiciones mejoran y no resulta una quimera ocuparse del bien público sin salir manchado. La persona cívica puede estar encerrada en la limpieza de su casa, como Cecilio Acosta en la época del dictador venezolano Guzmán, y el déspota seguir temblando.

Si la persona cívica desconfía del político, hablemos de la actitud del político hacia la persona cívica. Sea cual sea la cantidad de civismo que alienta en un político, siempre posee alguna, mientras que la persona exclusivamente cívica carece de esas cualidades, que ya hemos señalado y que el político disfruta como un privilegio. Por eso el hombre o la mujer que se dedican a la política —nótese que desde el principio estoy tratando de mantener el equilibrio de géneros—, suele ver a la persona cívica como alguien incompleto, imperfecto, a menudo inútil o contraproducente para los fines de su política. El político suele quedar decepcionado de lo que considera las pretensiones de la persona pública de vivir una pureza fácil, distante de los riesgos de la acción; y de la rapidez y dureza con que juzga la moral del político, sin sopesar sus propósitos y sus esfuerzos. Existen políticos de un civismo radical a quienes nadie les hace competencia, y cómo se quejarían entonces de las exigencias de las personas cívicas: pero son tan raros como José Martí y Mahatma Gandhi. El político corriente, abocado

a los tropiezos y los fracasos de sus aspiraciones, envidia a la persona cívica que se da el lujo de exhibir un éxito profesional tras otro, y además alardear de honesto y de responsable ante sus conciudadanos. A mi juicio el político lleva razón cuando se indigna del abandono gratuito, por confusión o error, de las personas cívicas que debieran apoyarlo. Pues ser una persona verdaderamente cívica no garantiza la infalibilidad de pensamiento o la moral absoluta. Estar al margen de la acción como resultado de una incapacidad responsablemente asumida, puede tornarse una posición cómoda, inmoral incluso, la del que permite que padezcan o mueran otros mientras se asciende a la torre de marfil o se disfruta del *jacuzzi* mental. He celebrado el retraimiento cívico, pero ciertos distanciamientos no tienen nada que ver con la ética; y cuando las personas cívicas de mayor rango se apartan de la dimensión política que les corresponde sin una causa defendible, abren el camino para ser sustituidas por personas de inferior nivel, o simplemente por arribistas, que tal vez el político identifica y detesta pero que se ve obligado a usar puesto que no cuenta con un equipo óptimo y suficiente. El político puede corromperse o perder el rumbo, y la persona cívica no está libre de transmutarse en un fraude muy fino pero de un extravío tan perjudicial como un robo o un crimen: la sociedad pierde con esas personas las referencias de ética y de reflexión que debieran sostenerla.

Se me dirá que este análisis enfrenta de forma despiadada al político y a las personas cívicas. Me limito a describir lo que veo: contradicciones, conflictos, lucha. No defiendo el mito de una sociedad perfecta, por falso y porque ha sido siempre la justificación del despotismo. *El Senado y el Pueblo Romano*, era, no obstante, el lema de aquel imperio paradigmático, y habría que agradecerle el realismo y la franqueza: pues definía, con términos de la época, no la uniformidad sino la unidad conflictiva de una sociedad. No identificaré al senado romano o norteamericano con los políticos y las personas cívicas, pero para mí está claro que la sociedad no es homogénea en nada, y menos aún en la actitud ante los problemas sociales. Las personas cívicas y los políticos están sumergidos en el pueblo. Según la politología contemporánea, el pueblo es el soberano de la política. Eso está bien, pues cualquier otro soberano se llama déspota y debe ser abolido: lo que está mal es la idolatría del pueblo, como si se tratara de una colectividad de santos. La santidad existe, y es popular, pero no hay pueblos sino individuos santos, y muy escasos. Por otro lado, la sociedad incluye, entre otros, a los niños y a los retrasados mentales y a las personas aquejadas de una enfermedad terminal, que no están en condiciones de dedicarse a la *res publica*. Peor: abundan los hombres y mujeres perfectamente sanos e inteligentes a

quienes la *res publica* no les importa tanto como la res en la mesa del comedor. Se acuerdan de la política cuando falta la res en la mesa, y aun en ese caso delegan en los políticos la inmediatez del suministro. La mayoría de la sociedad está integrada por ciudadanos que, por una u otra motivación o por carencia de ellas, no son ni quieren ser políticos ni personas cívicas, y que manifiestan hacia estas últimas tanta desconfianza como las personas públicas y los políticos entre sí. Fuera de la vida personal o a lo sumo familiar, estos ciudadanos no encuentran nada de interés, excepto cuando son perjudicados sus intereses personales o familiares, en cuyo caso culparán a los políticos, al karma de la nación o a la divinidad: ellos son inocentes. A fuerza de displicentes y egoístas, se creen ejemplares; y hablan de la suciedad de la política como si estuvieran impolutos de nacimiento. Ahora bien: mientras mayor sea la indiferencia, la pasividad y la suspicacia, peor será la sociedad y su gobierno. Aquí se nos presenta la tentación imperial de incluir a los políticos o las personas cívicas o a una alianza de ambos como un senado de la responsabilidad, que tiene naturalmente el mando y una función magistral frente a un pueblo desidioso. Así ocurre, para desgracia, en la mayoría de las escasas democracias actuales cuando la gente se siente bien, porque en las crisis periódicas aparecen los indignados del pueblo, a quienes no habíamos visto nunca ni coléricos ni complacidos y que desaparecen en cuanto el senado resuelve la crisis. La sociedad no puede ser gobernada ni instruida para el buen gobierno por unas personas que no desean gobernar ni ilustrar a los otros; ni siquiera ilustrarse a sí mismos con la ciencia o por lo menos el respeto del buen gobierno. Pero cuidado: eso no significa que esas personas carezcan necesariamente de gobierno o ilustración. En una sociedad culta contemporánea la mayoría de los ciudadanos tienen suficiente libertad para gobernarse a sí mismos, y suficiente ilustración para entender el buen gobierno. Y *por eso* el pueblo es ahora el soberano, por debajo y por encima de los senadores de la cívica y de la política. El senado romano no ignoraba a su pueblo: existía el Tribunado de la Plebe, que podía desafiar al senado y de hecho lo puso en aprietos en ocasiones. En la política contemporánea, siendo el pueblo el soberano por el poder del voto secreto y libre, las personas de la cívica y de la política, que padecen contradicciones entre sí, sufren su mayor contradicción con el resto de los ciudadanos, de quienes necesitan un apoyo meditado y activo que casi nunca obtienen. Unos y otros acaban conformes con el espectáculo de un consentimiento popular pasivo, forzado o libérrimo, y sin entusiasmo ni esperanza, lo que significa el fracaso de la cívica y de la política por igual.

Los hombres y las mujeres de la cívica y de la política debieran pues estar más atentos a la calidad cívica y política de su pueblo que a la perfección

o eficacia de sus propias proposiciones o acciones. Un senado de santos no mejorará de por sí a un pueblo pervertido. Y los santos se mueren, pero el pueblo, tal como sea, permanece. Otra noticia grave: nunca hubo un senado de santos, ni de personas moralmente eficaces, en un pueblo corrupto. Pues las personas de la cívica y de la política son parte del pueblo, han surgido de él, y por mucho que detecten sus deficiencias y errores quedan marcados por ese origen, aunque solo sea por la tristeza y la angustia de las inmoralidades que enfrentan. Además, el ascenso a la cívica o a la política se efectúa en el interior de ese pueblo —aun cuando la persona se encuentre fuera del territorio nacional, pues se trata del alma, no del territorio—, y resulta excesivo esperar que la mayoría de esas personas no hayan sido afectadas, a lo largo de su vida, por los vicios y las limitaciones del pueblo en que nacieron. Dicho de otra manera: a las personas de la cívica y de la política les conviene un pueblo lo más cívico y lo más interesado en la política que se pueda alcanzar, tanto por razones de eficacia social como por las de salvación personal. Para el déspota, por el contrario, la estupidez y la blandenguería del pueblo al que cortejan constituyen la salvaguarda de su poder. Solo un estúpido se mete a déspota; y el déspota tiene voluntad para mucho, excepto para respetar al prójimo, virtud al alcance de una multitud de humildes y que a esos semidioses parece exigirles un heroísmo insoportable. El déspota es el resumen de la basura de sus conciudadanos, y suele comunicarse muy bien con ellos, a través de sus miserias y manipulando sus bondades, y necesita cultivarles la inmoralidad, aunque eleve templos a las virtudes tradicionales de su pueblo. Pero el demócrata tiene que atender a la decencia de los suyos, o tendrá un gobierno populista, no popular; masa degenerada, no pueblo de Dios. La politología contemporánea estudia la participación de la generalidad de los ciudadanos en la cívica y en la política, pero hasta ahora no conozco ninguna fórmula suficiente y universal. El *con todos* de Martí sigue estando en el horizonte. Pero no es un horizonte. Hoy es alcanzable desde el punto de vista técnico: la red informática sería, si quisiéramos, un medio para el referendo permanente, para el plebiscito inmediato, para la comunicación y la decisión cívica y para la educación de todos en el *con todos*. Pero el político, y muchas personas cívicas, suelen distanciarse de ese difícilísimo *con todos* actual. Desde el principio se han erigido en nueva aristocracia: fijémonos en ese título de Asamblea Nacional que desde 1789 califica a unos cuantos parlamentos (se les llamó primero así, por su función de diálogo con el monarca). Una reunión de políticos no es la asamblea del pueblo. No se puede reunir la asamblea de un pueblo y solo la asamblea de la totalidad del pueblo sería

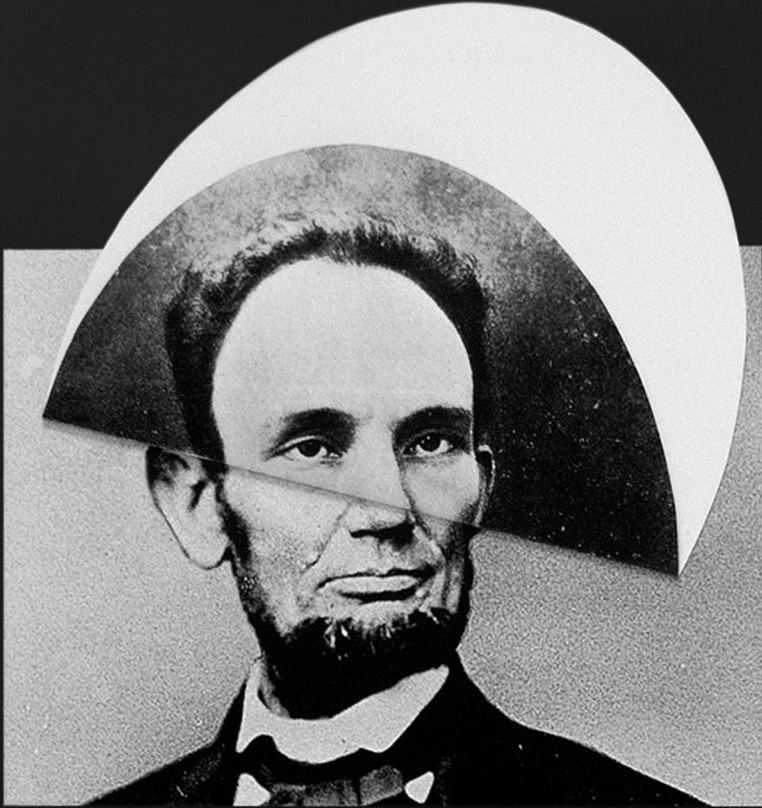
Asamblea Nacional: impráctica e inútil. En otros países se le llama Congreso a la reunión de los políticos electos: franco e igualmente erróneo. Se trata solo de la Representación Nacional, que supone no solo actuar por los otros sino actuar mejor que esos otros, pues de ahí proviene el derecho de representación. El político debiera evitar el suicidio de representar a gente necia y sin carácter, y de lanzarse a esa competencia. Lo que hace a menudo es obviar la representación, fingirla, y decidir como si ellos, los políticos, fueran el *con todos*, cuando a menudo no son sino una oligarquía impotente permitida por los tontos y los flojos. Usurpando la representación, sí que representan: la miseria de los representados. La eficacia del gobierno no está arriba, en las decisiones de un grupo, sino abajo, en la calidad cívica y política de los dirigidos, por la que deben luchar sin cesar los padres de familia, los educadores, las personas de la cívica y los políticos.

De este breve examen habría que concluir que el buen gobierno es, si no imposible, improbable; y que a menudo sufriremos pueblos corruptos, personas públicas insensibles y políticos tiránicos. Lo que no habrá nunca es un gobierno ideal, pero la fórmula del buen gobierno está allí en ese *con todos* martiano, que nos obliga a contar con el otro, sea el que sea, y a no aislarnos en la tontería de las personas públicas infalibles, los políticos predestinados y los pueblos heroicos. Entender que tenemos que contar con todos, incluso con los pésimos y los insalvables, y especialmente con la otra especificidad social, el individuo con el otro individuo, el grupo con los otros grupos, y cada cual con la complejidad del conjunto, nos puede salvar del desastre privado y colectivo. Tanto la persona humana como las sociedades son en sí conflictivas, y la democracia es el primer sistema político en la historia —seguramente no será el último— en reconocer esa conflictividad y proponer un equilibrio de intereses mediante los derechos civiles y los mecanismos de representación en el ejercicio del poder. No hay democracia en el que ese equilibrio no sea frágil y dudoso, o discutible y mejorable, y en todas siguen existiendo los delitos comunes y los candidatos funestos. La fórmula martiana de la democracia, que debiera presidir como divisa nuestro escudo nacional, aporta un elemento fundamental para el logro de ese equilibrio, de esos equilibrios. La noción de que la república existe *para el bien de todos* coloca a la idea del bien como fuente y destino de la acción cívica y política. El bien acordado entre todos: he ahí lo que puede unir al político, a la persona pública, al pueblo que delega en ellos la soberanía; lo que puede limitar los excesos y evitar las indolencias. La república cubana está en posesión, hace más de un siglo, de esta cristalina joya intelectual; y la hemos desatendido siempre. La agonía de nuestro país que es la del

socialismo, pero en primer lugar la de tantos vicios acumulados durante medio milenio, de los que el socialismo ha sido solo un episodio, puede prolongarse de forma interminable, incluso, mutando a otras variantes de la desgracia, si los políticos cubanos, del gobierno y de la oposición, siguen desatendiéndola; si las personas públicas de cualquier tipo y opinión no asumen su funcionalidad provechosa; si unos y otros no se vinculan en la responsabilidad por un pueblo desalentado y desorientado, cuya lamentable condición los conduce, a unos y a otros, a un garantizado fracaso. Tal vez porque yo no soy, ni puedo ser, gracias a Dios, un político, es por lo que creo, egoístamente, que este es el momento de la cívica, más que el de la política; que habrá buena política cubana si ahora nos esmeramos en una cívica nacional contra la cual se estelle una y otra vez el mal que hemos heredado y el que estamos agregando ahora. El totalitarismo burocratiza, envilece, frustra y destruye la autoestima y la capacidad de actuar de los políticos emergentes en su propio bando; persigue y destruye a los de cualquier otro; secuestra, mediatiza, amordaza y pervierte a las personas cívicas; y el pueblo se convierte en masa irresponsable, obediente a cualquiera que detente el poder. La batalla de la cívica es universal y permanente, y en las condiciones de la Cuba de hoy, nada resulta tan constructivo y eficaz, en orden a la instauración de una democracia autóctona y viable, que la restauración del sentido cívico de los ciudadanos, desde la visión de la persona y el barrio hasta los grandes problemas del Estado y la sociedad. Para eso este escritor soporta el suplicio del periodismo independiente, abandonando el paraíso demandante de la creación; para eso releo deslumbrado a Martí; para eso he escrito este artículo.

GALERÍA

JESÚS HERNÁNDEZ-GÜERO



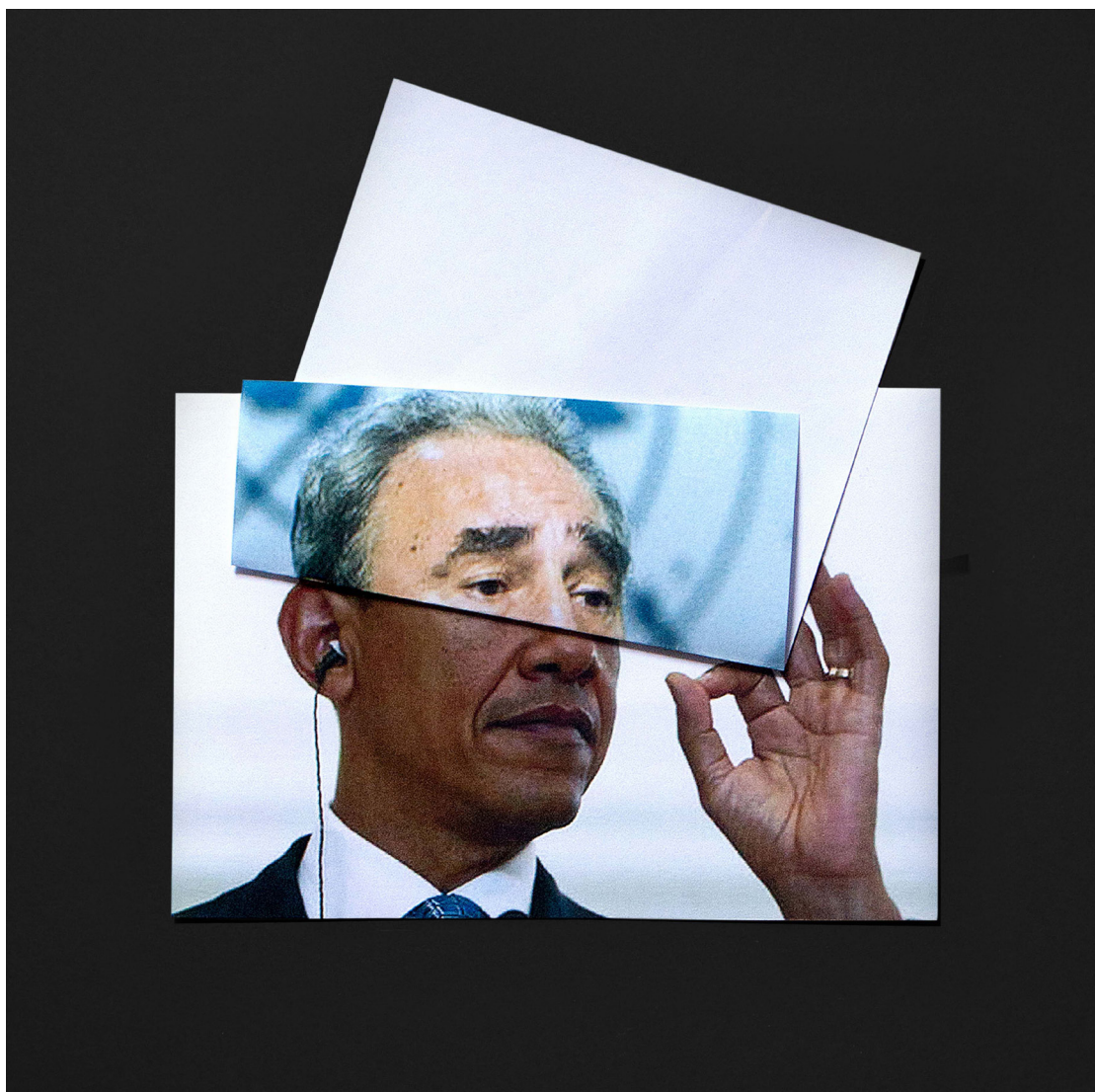
© Jesús Hernández-Güero
José - Lincoln, 2017. De la Serie: *Síndrome de Proteus*, 2015-2020
Detalle. Collage / Imágenes de archivo.
Cortesía del artista.

© Jesús Hernández-Güero

Fidel - Obama, 2015. De la Serie: *Síndrome de Proteus*, 2015-2020

Detalle. Collage / Imágenes de archivo.

Cortesía del artista.





© Jesús Hernández-Güero
Vilma - Perón, 2016. De la Serie: *Síndrome de Proteus*, 2015-2020
Detalle. Collage / Imágenes de archivo.
Cortesía del artista.

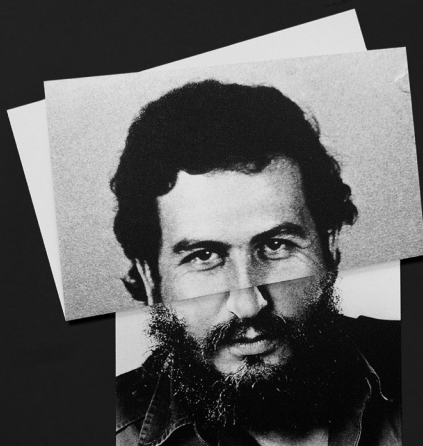
© Jesús Hernández-Güero

Kim - Trump, 2018. De la Serie: *Síndrome de Proteus*, 2015-2020

Detalle. Collage / Imágenes de archivo.

Cortesía del artista.





© Jesús Hernández-Güero
Pablo - Castro, 2017. De la Serie: *Síndrome de Proteus*, 2015-2020
Detalle. Collage / Imágenes de archivo.
Cortesía del artista.

ORACIÓN

DAVID D' OMNI

Amor
Discernimiento
Alegría
Verdad
Perdón
Amistad
Valentía
Determinación
Belleza
Pureza
Esperanza
Ternura
Creación
Entrega
Calma
Nobleza
Sabiduría
Fidelidad
Sinceridad
Respeto
Paciencia
Seguridad
Unión
Conciencia
Claridad
Constancia
Fuerza
Medida
Afecto

Cariño
Humildad
Hospitalidad
Dedicación
Dulzura
Comprensión
Grandeza
Motivación
Elevación
Alcance
Comunión
Fraternidad
Sencillez
Beneficio
Realización
Perfección
Encuentro
Razón
Hermosura
Gloria
Renovación
Armonía
Esplendor
Atención
Enlace
Fluidez
Voluntad
Esencia
Paz
Prosperidad
Hermandad
Inspiración
Bendiciones
Libertad
Consuelo
Protección
Tranquilidad
Ánimo
Bondad

Convicción
Transparencia
Conocimiento
Visión
Compasión
Gracia
Capacidad
Justicia
Entendimiento
Honor
Sutileza
Conexión
Misericordia
Elocuencia
Coraje
Suavidad
Amabilidad
Victoria
Despertar
Frescura
Control
Dignidad
Inocencia
Altruismo
Claridad
Florecimiento
Revelación
Concentración
Emancipación
Samadhi
Fe
Omnisciencia
Omnipresencia
Omnipotencia
Luz

¡Que así sea!

LA PROCRASTINACIÓN DE LA LIBERTAD

KATHERINE BISQUET

En ciudad tan envanecida como esta, de hazañas que nunca se realizaron, de monumentos que jamás se erigieron, de virtudes que nadie practica, el sofisma es el arma por excelencia. Si alguna de las mujeres sabias te dijera que ella es fecunda autora de tragedias, no oses contradecirla, secúndala en su mentira; si un hombre te afirma que es consumado crítico, secúndalo en su mentira. Se trata, no lo olvides, de una ciudad en la que todo el mundo quiere ser engañado.

VIRGILIO PIÑERA, *Electra Garrigó*

#ACTOPRIMERO

26 de enero, 2020, 2:08 p.m.

CORO. (*Abro Facebook. Luis Manuel Otero Alcántara ha organizado un video en grupo.*) «Nada familia. Acabo de ser liberado. Literalmente me secuestraron. Yo estaba esperando a Claudia¹ en la esquina de su casa para que me fuera a recoger en el taxi. De la nada apareció la Seguridad del Estado. Móntate en el carro. Y ahí me transportaron hasta Cuba y Chacón. Ehhh... nada. De momento, ¿qué les puedo decir yo?, ¿qué les puedo decir? Ya esto está como... ¡la cumbre de la locura! No dejan salir a Claudia. A uno no lo dejan moverse. Ya eso atenta contra la libertad de movimiento. ¿Sabes lo que es la libertad de movimiento? Es como, ya no es ni siquiera salir de Cuba, sino que dentro de Cuba ellos deciden a dónde tú vas, dónde puedes estar, dónde no. Es una locura. Es aberrante ya lo que tiene el régimen cubano con el cubano en sí. No te dejan

¹ Exnovia del artista Luis Manuel Otero Alcántara. Historiadora del Arte y curadora. Extrabajadora de Factoría Habana, galería institucional perteneciente a la Oficina del Historiador de La Habana.

salir de Cuba porque ellos deciden simplemente que no... y aparte de eso, tampoco te dejan a ti moverte dentro de Cuba, adentro de La Habana. Es como ya la locura. Es como muy *top*. Y nada. Pero significa que lo estamos moviendo. Significa que le estamos ganando. Estamos conectados. Esperen cosas gordas. Esperen cosas grandes. Y Claudia nada, vamos a seguir trabajando. Vamos a seguir haciendo cosas. Lo mejor pa' ella. Y mucho aliento y mucha voluntad de seguir trabajando. Estamos conectados. Un beso y un abrazo. Molesto, muy muy molesto, muy empinga'o. Estamos conectados». (*Cierro Facebook.*)

Estos diálogos son de libre representación en una libre puesta en escena. Esta es una obra con libertad de movimiento.

ELEKTRA B. Hace poco leí que la procrastinación no es un defecto del carácter o una maldición misteriosa que ha caído sobre tu habilidad para administrar el tiempo, sino una manera de enfrentar las emociones desafiantes y estados de ánimo negativos generados por ciertas tareas: aburrimiento, ansiedad, inseguridad, frustración, resentimiento y más.

Yo, por ejemplo, me he dedicado, por encima de todas las cosas, a la administración de todos esos estados. He leído, he limpiado, he fregado, he visto cuatro películas al día, he comido, he planchado, he vuelto a leer, he dormido.

¿He procrastinado la libertad?, ¿mi libertad de movimiento?, ¿mi libertad de expresión, de creación, de actuación cívica?

Decir, tener qué decir... algo relativamente importante, decidir, disidir. No en la intimidad, no en las intermediaciones de lo poético, de lo teórico, de lo confortable de la creatividad, ni de la locura, ni de la razón. Tú sabes a qué me refiero. Decir lo que hay que decir en la práctica, como un soldado raso en un campo de batalla, como un maldito hoplita, un hoplita maloliente, radiactivo/creativo/delincuente, un hoplita del Estado que por alguna razón ha desertado y te está diciendo algo.

Hoplita *dixit*: Cuba es un país muy aburrido. ¿Cuba es un país? Cuba es un lugar muy aburrido. ¿Qué significa Cuba libre? ¿Qué significa Habana libre? ¿Qué significa la libertad para los cubanos? ¿Acaso los cubanos quieren ser liberados? ¿De qué? ¿Contra quién la furia de una ciudad entera? La furia de una ciudad entera, ¿contra qué? ¿Cuándo empieza la acción? ¿Cuándo la terminamos?

30 de enero, 2020, 1:07 p.m.

ELEKTRA B. También he procrastinado la cura al hongo que tengo en las orejas. Es un hongo que me entretiene. Es una caspa que brota continuamente en los alrededores del lóbulo de la oreja y en la parte de atrás. Me

dejé las uñas largas para desconchar mis orejas, quitarme la caspa todos los días. Ya que no me sale caspa en la cabeza porque empecé a usar un champú anticaspa, algo tendría que suplir a una de mis ansiedades. De igual manera sigo arrancándome el pelo (un pelo) más grueso.

Un mes y 22 días antes

HENRY ERIC. (*Vía WhatsApp.*) Buen día, Elektra B, envié la semana pasada un *e-mail* confirmando la convocatoria de la compilación *Práctica Cívica*. Déjanos saber si viene bien la fecha de entrega de tu ensayo para el 15 de febrero próximo. ¡Un abrazo!

ELEKTRA B. (*Vía WhatsApp.*) Sí, Henry, recibí el correo, estaba con situaciones familiares ¡bastante ocupada! Te confirmo desde ya mi colaboración, ¿¿esa es la fecha tope?? ¡Haré mi mayor esfuerzo para entregar en tiempo! Cualquier duda, te escribo por el camino, abrazos.

1 de febrero, 2020, 5:45 a.m.

ELEKTRA B. (*Vía Telegram.*) Querido Holmes, te mando en un rato los avances. ¡Esto es una mierda! ¡Creo que se va a titular *La procrastinación de la libertad!* No suena muy griego, trágico sí, ¿cómo se dice esto en griego?

YANDEL HOLMES. (*Vía Telegram.*) Elektra B, el texto va bien, me deja embullado... tienes que seguir. Veo muchos focos de la misma elipse: las tesis del decir, la libertad procrastinada o ¿verdaderamente deseada?, el folletín de Facebook, tu historia personal, la abulia y el aburrimiento. Solo tienes que seguir desarrollando todos esos focos a la par. Encontrar los vasos comunicantes. Y ya tienes el gran tema que lo une todo: la tragicomedia nacional. No lo sé. Solo sigue escribiendo. Suéltalo todo. Habla de ti, de cómo toda la tragedia del año pasado te ha llevado a este punto. Este punto de cansancio con todo. Por cierto, qué bueno que te abriste Telegram, es mejor que me sigas escribiendo por acá, está más encriptado, dicen eso...

3 de febrero, 2020, 3:00 p.m.

Terraza de la última casa donde vivió en Santos Suárez, al frente del 24 horas.

ELEKTRA B. Yo nací en el año 1992. Mi madre embarazada asiste a un discurso de Fidel en septiembre de ese año en la Central Electronuclear (CEN) de Juruá, Cienfuegos. Mi madre embarazada de mí con siete meses es amparada

por el paraguas de un guardia de Fidel Castro, mientras este emite su discurso alentador a los trabajadores de la electronuclear. Anunciaba la clausura temporal de la Central. Llovía a mares. Los trabajadores lloraban.

Años después, Maricela, tecnóloga de las producciones químicas (TPQ), radioquímica, especialista de corrosión, tecnóloga química, me vuelve a contar los hechos. Llorábamos, sí. Pero no sabíamos por qué. Qué iba a ser de nosotros. Ya muchos estábamos casados allí, teníamos hijos, teníamos una casa. No se cumplió nada de lo que nos habían prometido. ¿Frustración? ¿Desamparo? ¿Qué haríamos con nuestros títulos? ¿Para dónde iríamos? Nos quedamos, muchos. En la nada.

Años más tarde, en eso se había convertido la Ciudad Nuclear, en la nada, un lugar apenas reconocible para el resto del país. Un lugar para el des(h)echo.

YANDEL HOLMES. ¿Declamas?

ELEKTRA B. Declamo

YANDEL HOLMES. Sigues la tradición, y eso no me gusta. ¿No te he dicho que hay que hacer la revolución? (*Pausa.*) ¿Por qué no clamas?

10 de febrero, 2020, 3:00 p.m.

ELEKTRA B. (*Vía Telegram.*) ¿Recuerdas cuando hablamos sobre las ruinas de La Habana? De poner un islote en la bahía y mudarnos todos para allí. Entonces quedaría La Habana vacía. Ya no viviríamos dentro de las ruinas. Miraríamos las ruinas con distancia. Haríamos visitas guiadas a esa Habana. De nuestros relojes de pulsera saldría un holograma de Eusebio Leal a escala pequeña y guiaría el recorrido. Podríamos escoger el guía, claro. Me preguntaste entonces si yo querría vivir allí, en el islote. Te dije que no.

YANDEL HOLMES. (*Vía Telegram. Cita "El libro perdido de los origenistas" de Antonio José Ponte.*) «En el folleto donde burla a Nieve, Cesar de Guanabacoa propone irónicamente abrir una colecta pública que permita a Casal irse a París, su patria verdadera. Lo trata como a un loco: de modo parecido familiares y amigos dispusieron el viaje mediante el cual José Jacinto Milanés apaciguaba su locura». No sé Elektra B, a lo mejor estoy sobreleyendo. Pero eso de la colecta para mandar a Casal a París... Pienso en tu necesidad de salir hacia Barcelona. Sobre la actitud de vivir como poeta, de no solo escribir sino de asumir un rol en la sociedad. El activismo poético, que ahora tiene otra naturaleza. Y la idea de la locura impuesta sobre los dos. Ese tipo tan raro está loco. Esa niña de la lectura está loca. No son confiables.

ELEKTRA B. (*Vía Telegram.*) En la historia de la literatura quedará esa leyenda, esa leyenda negra o roja o amarilla. A Elektra B la arrastraron en el

Pabellón Cuba en una lectura de poesía. ¿La gente se acordará de que fui poeta o de que fui arrastrada? En el mejor de los casos, que llevaba una camiseta con un cartel rojo #yovotono. (Pausa) Yo clamaba.

YANDEL HOLMES. (vía Telegram.) Esa idea del poeta que reconfigura el espacio que lo rodea para que sea una extensión del poema.

ELEKTRA B. (Vía Telegram.) ¿Por qué tuve la necesidad de manifestarme? ¿La Ciudad Nuclear habrá sido un augurio? Estar condenada a la tragedia del decir. ¿Estaré condenada al activismo? Habría clamado la libertad. (Pausa.) ¿Habré clamado la libertad?

CORO. No tengo nada que decir. ¿Qué decir? Decir (verbo transitivo). Decir 1: Articular, pronunciar o emitir los sonidos de una lengua: ej. dijo «Voto No» y asumió las consecuencias. / Decir 2: Comunicar una cosa con palabras: ej. decir desacuerdos, decir que No al Decreto 349. / Decir 3: Asegurar algo o expresar una opinión: ej. digo que un artista tiene derecho a expresarse libremente. / Decir 4: Expresar o denotar una cosa o dar muestras de ello: ej. ellos dicen que no eres artista. / Decir 5: Nombrar o llamar a alguien o algo de una determinada manera: ej. nos dicen delincuentes. / Decir 6: Contener [un libro, un escrito u otra cosa semejante] ciertos temas, ideas, etc.: ej. este texto dice que ser poeta no es suficiente. / Decir 7 Esp.: Armonizar o convenir [una cosa] con otra: ej. la palabra libertad dice mal con procrastinar. Decirse (verbo pronominal). / Decirse 8: Tener [una cosa] un determinado nombre en una lengua: ej. ¿cómo se dice *La procrastinación de la libertad* en griego? / Decirse 9: Hablar [alguien] mentalmente consigo mismo: ej. se dijeron para sí que esto era una tragedia y pusieron manos a la obra. Todo esto es un decir.

#ACTOSEGUNDO

11 de febrero, 2020, 10:28 p.m.

CORO. (Abro Facebook, ADN Cuba ha comentado.) «ADN se une a la iniciativa ciudadana #PeligroDerrumbeCuba. Usa esta etiqueta #PeligroDerrumbeCuba y reporta construcciones que representen peligro para la vida de sus habitantes en cualquier lugar del país». (Cierro Facebook.)

12 de febrero, 2020, 6:17 p.m.

Faltan 3 días para la entrega del texto.

ELEKTRA B. (*Vía Messenger.*) ¡Hola, Juan Manuel! Una pregunta técnica: ¿se puede traducir al griego: procrastinación? Bueno, mejor esta frase: *La procrastinación de la libertad*. Es para una tragedia que estoy escribiendo, ¿si me pudieras ayudar con eso! ¡¡¡Muchas gracias!!!

JM TABÍO. (*Vía Messenger.*) ¡Hola! Busqué y en griego moderno es *anabolé*. Que es algo así como postergación, literalmente tirar algo hacia adelante. La frase sería *Anabolé tés eleytherías*. Con la sintaxis antigua. No tengo alfabeto griego aquí, así que te lo doy transliterado.

13 de febrero, 2020, 1:20 a.m.

Conversación en Los Jardines de La Tropical. En busca de la cerveza Polar.

HÉCTOR ANTÓN. Confirman segundo caso de coronavirus en el Condado de Santa Clara...

ELEKTRA B. ¿Eso de dónde lo sacaste?

HÉCTOR ANTÓN. Alguien lo colgó en su muro de Facebook... no sé ni quién es..., pues ya sabes... ahorita el Kiki Corona virus llega a La Poma...

ELEKTRA B. Hay que cuidarse. Por si acaso no te pegues al pico de la botella de nadie.

HÉCTOR ANTÓN. Ahora me dicen Abstemio Cruz... de Carlos Fuentes, el mexicano legítimo que vivía en Los Ángeles...

ELEKTRA B. ¿Qué piensas de esto? (*Le muestra el manuscrito.*)

HÉCTOR ANTÓN. Me gusta más el tono tragicómico que el dramático a secas. (*Pausa.*) Los textos se calientan con la llama bajita, hasta que se acabe el gas...

ELEKTRA B. El tema de la libertad no es un asunto doméstico.

HÉCTOR ANTÓN. ¿Leíste *Una lengua suelta bajo fianza*? Fue el más leído en *Hypermedia Magazine* en 2018. Modestia, apártate. Es duro comparecer ante un tribunal...

ELEKTRA B. ¿Modesto Díaz te llamas tú?

HÉCTOR ANTÓN. Modesto Díaz Serpa es nuestro «hombre» en Miami. De Villa Pajuela al pantano.

ELEKTRA B. ¡Tú y tus lugares imaginarios!

HÉCTOR ANTÓN. Todo es real, Elektra B, ¿no conoces a Modesto Díaz Serpa? Se graduó de la Facultad de Artes y Letras y trabajó en Villa Manuela...

ELEKTRA B. Villa Pajuela... (*Risas.*) Sí, claro, conozco a Modesto, estudió conmigo. Pensé que era un personaje de tu tiempo.

HÉCTOR ANTÓN. Una vez tallé un rato con él en Villa... y cuando volví a subir... ya había volado de verdad. Los personajes de mi tiempo están

todos muertos. «Esperar es un crimen», Trotski. Yo lo cito en *El banquete de Plutón* en *Hypermedia Magazine*. Un fiasco. Es un texto en proceso. Lo reescribí una pila de veces.

14 de febrero, 2020, 10:12pm

Video-llamada vía Zoom.

ELEKTRA B. Hoy es 14 de febrero. Ha pasado un año y dos días de aquella tragedia. Releo este post tan antiguo como las mismas tragedias griegas: «AGREDIDA HOY EN UNA LECTURA DE POESÍA POR EXPRESARME LIBREMENTE». Hoy después de terminada mi lectura de poesía en el Pabellón Cuba, fui agredida físicamente por una trabajadora de La Casa de la Poesía. Ya había decidido un mes antes que en mis lecturas programadas en la Feria del Libro, antes de leer mi primer poema, haría una pequeña declaración en contra del Decreto 349. A eso se le sumó la efervescente campaña por el *Sí* a las votaciones de la Constitución que se realiza en todo el país y decidí, de igual manera, añadir a mi desacuerdo anterior llegarme con un pulóver con un letrero que decía #yovotono. Entré al Salón de Mayo del Pabellón Cuba, ya empezada la lectura de poesía. Esperé mi turno de lectura...». Aquello fue una tragedia. ¿Por qué yo debía tener una tragedia como todos los humanos, una tragedia que cumplir? ¿Por qué habría de publicar este *post*, de sacar a la palestra pública un hecho que debió quedarse en el performance del decir? ¿Por qué habré clamado libertad en Facebook?

YANDEL HOLMES. Yo creo que deberías replant(e)arte ese *post*. Hablar sobre todo lo que has pasado. Si en el reino animal un hecho debe producirse, no habrá justicia que lo detenga, poder divino ni humano que lo impida.

ELEKTRA B. ¡La ley de la posverdad! Alguien se dio cuenta de que no declaraba. ¿Aquello desencadenó mi destino? ¿Si hubiese acallado el golpe no habría tenido este destino?

YANDEL HOLMES. Si tú editas tu historia, ¿no estarías recurriendo al ocultismo de esos acólitos escribas de la Historia? Tú destino ya estaba escrito, Elektra B. La Seguridad del Estado ya te tenía en la mirilla.

ELEKTRA B. Le han extirpado el corazón a mis versos, le han quitado la luz. Me han sacado de los alquileres. Me han amenazado. ¿Se puede vivir en Cuba debajo de un puente? ¿Qué quieren de mí? ¿Acaso no les quedan claro mis principios?

YANDEL HOLMES. El corazón es un músculo muy flexible, diría Woody Allen. Defínete, Elektra B, a estas alturas ya deberías tener claro un partido.

ELEKTRA B. Hay que tomar partido. En ese caso sería del partido de las mujeres trágicas, ya que estamos en ello. Las mujeres trágicas tienen principios. Sufren porque tienen principios, por eso perecen. El principio de la libertad.

YANDEL HOLMES. Como las mujeres de Godard.

ELEKTRA B. Godard no sabe nada de mujeres.

YANDEL HOLMES. ¿Por qué me desprecias?

ELEKTRA B. Helena, la replicante de Eurípides. Helena, la activista. La causante de tantos males y muerte de tantos helenos y frigios. La desdichada Helena nunca estuvo en Troya. Lo que quedó de su activismo fue una imagen suya formada de aire. ¿Acaso su perfil de Instagram? Una Helena virtual. Nada fue real. Un vano juego de los dioses.

YANDEL HOLMES. ¿Quiénes son los dioses?

ELEKTRA B. Dioses, ¿qué dioses? Fantasmas de los antiguos dioses. Dioses de nada con ojos de nada. Los no-dioses. Facebook es un no-dios, por ejemplo.

YANDEL HOLMES. ¿Helena, la disidente, fue un galardón otorgado por los dioses a la Oposición o a la Policía Política?

ELEKTRA B. Helena la disidente fue un falso perfil en el estrado público de Facebook. No fue real. Una verdad posible, contada por hombres, futurista, anclada en lo poético. Vivió en el mundo solo para representar.

YANDEL HOLMES. La lincharon allí.

ELEKTRA B. La inventaron allí. La exaltaron allí.

YANDEL HOLMES. Pensé que habrías tenido miedo. ¿Has perdido el miedo?

ELEKTRA B. El miedo se hace, nos lo infundamos nosotros mismos. Creo que hasta en el acto más heroico hay una pequeña dosis de miedo.

YANDEL HOLMES. Sun Tzu en *El arte de la guerra* dice que «... si conoces a los demás y te conoces a ti mismo, ni en cien batallas correrás peligro».

ELEKTRA B. Eso en tácticas de guerra es una manera práctica de ver las cosas; pero de manera simbólica, nunca podemos saber a ciencia cierta por qué la gente hace lo que hace, a veces ni uno mismo lo sabe; por lo tanto siempre vamos a correr peligro en cada batalla; por lo tanto siempre existirá ese miedo intrínseco, misterioso, con el que tenemos que lidiar día a día. Actuamos de maneras muy raras, porque nuestros miedos así se manifiestan. Yo, claro que no he perdido el miedo, ¿pero de qué me sirve?

YANDEL HOLMES. Creo que deberías desarrollar más esta parte del miedo. Darle seriedad al posrelajo.

ELEKTRA B. Puede que exista el mayor miedo en esa heroicidad. Como en toda construcción. Pero esta es muy pública, como te quise decir en ese verso que tanto te gusta... «se introduce en el día/ como se abre una fiera en la pólvora».

YANDEL HOLMES. No lo había mirado de esa manera tan desbocada, tan pornopolítica.

ELEKTRA B. En mi mente existe el miedo de que eso no haya sido lo suficientemente heroico. De haber hecho un mal cálculo. De que haya inferido por heroico un acto tan cotidiano, algo ridículo, insignificante para los otros. ¿Sería yo como una poetisa?

YANDEL HOLMES. ¿Lo heroico puede no ser heroico?

ELEKTRA B. Sí, en este lugar sin consistencia, sin gravedad, sin seriedad, como ese merengue duro al que se refiere Lorenzo.

YANDEL HOLMES. O puede que los niveles de heroicidad estén muy bajos. O puede que no hayas alcanzado los niveles de heroicidad, no el de los trágicos. ¿Acaso no es la muerte de la heroína más justa? ¿Concreto? Muere, porque no soporta la carga de los principios, de la necesidad. La falsedad de esa historia picoteada por los hombres...

Mi vecina, la pianista, toca un preludio que no logro identificar. Mientras, los de los bajos cantan un karaoke, una canción del Príncipe de la canción José José. Un hombre grita que le tiren la llave de la puerta.

CORO. (*Estríbillo de «Mañana Sí», de José José.*) «Mañana sí, puedes marcharte sin pensar en mí. Para borrar de una vez de tu vida, sin un adiós, sin despedida. Mañana sí, cuando despierte y ya no estés aquí, voy a saber que te perdí para siempre. Pero regálame esta noche.»

#ACTOTERCERO

12 de agosto, 2030, 2:29 p.m. (hora en Budapest)

CORO. (*Abro Facebook. Fermín Gabor ha añadido contenido a su historia.*) «Elektra B en el *Diccionario de la Lengua Suelta*». (*Aún no figura en Facebook, tendrá que esperar al 12 de agosto del 2030.*)

15 de febrero, 2020, 4:20 p.m.

Vía Gmail, día de la entrega oficial del texto.

HENRY ERIC. Estimada Elektra B. Espero estés bien. Te comento que la publicación de la compilación se ha cambiado para julio 2020, pues el even-

to del que forma parte se ha movido para septiembre. Así, la entrega de vuestro texto podría extenderse, como en el caso de algunos colegas que lo necesitan, hasta el mes de abril. Quedamos al habla. Un abrazo, Henry.

Un día como hoy pero del año 416 a. de J.C. o 1993, no recuerdo bien.

Antonio José Ponte comienza a escribir El libro perdido de los origenistas.

PONTILIO. Me parece que lo que preguntas es un tema que tengo fresco. Precisamente ayer iba para el Vedado desde mi casa en Centro Habana, y uno de mis conocidos, que me había visto cuando me bajé del taxi, me llamó de lejos: ¡eh!, origenista —bromeando al llamarme—, tú, Pontilio, espérame. Yo me detuve y le esperé. Ponte —me dijo entonces—, qué clase de casualidad, hace un momento pensaba en ti porque deseo informarme de la reunión de Eliseo, Lezama, Cintio y demás que asistieron en aquella ocasión al banquete y de cuáles fueron sus discursos sobre el Activismo Poético. Otro que lo escuchó de boca de Reinaldito, el ahijado de Lezama, me los ha contado y me aseguró que tú también lo sabías, pero no supo decirme nada con exactitud. Así que cuéntamelos tú, ya que eres el más indicado para referir las palabras de tu amigo. Pero antes —vaciló—, ¿estuviste tú en persona en esta reunión o no? Desde luego —le respondí yo— parece que no te ha relatado nada con exactitud el que te informó, si crees que esa reunión se efectuó tan recientemente que yo también hubiese podido asistir. ¿No sabes que desde hace muchos años Lorenzo se fue de Cuba, y que, desde que leo a Lezama y me preocupo cada día en saber qué dijo y qué hizo, no han transcurrido aún tres años? Hasta entonces yo vagaba en la literatura de un lado para otro y, en la creencia de que hacía algo importante, era más digno de lástima que cualquier otro, y no menos que tú ahora, que crees que debes ocuparte en cualquier cosa antes que en el activismo. No te burles más —me replicó— y dime cuándo fue la reunión esa. Y yo le respondí: En nuestra infancia todavía, cuando a Virgilio lo venció la tragedia cubana, al día siguiente que celebraran los de la UNEAC el sacrificio de este. Hace mucho tiempo, según parece —dijo— pero ¿quién te relató a ti? ¿Acaso el propio Lezama? No, ¡por Dios! —respondí yo—, sino el mismo que dejó su obra a Kozer. Fue Lorenzo, de Jagüey Grande de Matanzas, esbelto, siempre bien calzado y que estuvo presente en la reunión, como el más fiel discípulo de Lezama entre los de su época, según me parece. No obstante, he leído en Lezama algunas de las cosas que le oí contar y coincidían con el relato que me hizo aquel. Entonces, ¿por qué no empiezas a contármela? —dijo—; el camino que lleva a la Ciudad Deportiva se presta perfectamente para hablar y escuchar mientras se espera en la parada. Así, mientras esperábamos en

la parada del ómnibus, dirigimos nuestra conversación sobre esto, de suerte que, como dije al principio, no estoy mal preparado.

21 de febrero, 2020, 11:07 a.m.

Vía telefónica.

ELEKTRA B. ¿Iso,² eres tú? Qué casualidad, ahora mismo me estoy leyendo un libro que me hizo pensar en ti, un libro de David Foster Wallace. Tiene que ver con su estancia en un Crucero de Lujos 7NC. En un momento se refiere a los turistas —los mismos que se bajan en el muelle de Cienfuegos, tus clientes— como patos con sandalias caras caminando por puertos azotados por la pobreza. Él repele eso, lo detesta, pero no puede dejar de sentirse parte, es un turista americano al fin.

ISORA. ¡Ay, Elektra B! (*Suspiros.*) Creo que me estoy volviendo loca. Ya aquí ni entran patos con sandalias. Esto está en candela. ¿Estás comiendo?

ELEKTRA B. Sí, me atraganto con un pan.

ISORA. A mí me da miedo hasta enfrentar este refrigerador. Los otros días ¡tenía un hambre! Tenía el hambre ese que te da la escritura, el que te paraliza el cerebro, porque uno ya está acostado o sentado, tratando de ahorrar la poca energía que tienes, pero el cerebro y los ojos están tan activos que te llegan a chupar la poca reserva que apenas alcanzaba para mover los dedos que hojeaban las páginas, tú sabes. Entonces abrí el refrigerador, y lo único que había era una col. Salí al balcón a comerme dos hojas de col desafortadamente, mirando dos palmeras que quedan al frente de mi edificio, el punto ese que miras para poner la mente en blanco y no pensar en lo que está pasando. De pronto sentí unos ojos encima, unos ojos burlones. Era mi vecino de al lado, me miraba y se reía. Yo me reí también, porque estoy segura de que él se come la col en el cuarto escondido, para que nadie lo vea. Yo al menos me muestro orgullosa, da la sensación de que me como las hojas de col por pura elección y no por carencia³.

² Iso, Isora: Isora Morales, 55 años, escritora de literatura infantil fantástica. Aún vive en la CEN (Ciudad Electro Nuclear). Trabaja en una galería de artesanía en el Boulevard Nuevo de Cienfuegos, cercano al muelle por donde desembarcan en cruceros la mayor cantidad de turistas que arriban a la ciudad.

³ En estos momentos el turismo en la Isla en general se encuentra en crisis debido al gobierno totalitario que impera en Cuba, téngase en cuenta que para la fecha aún no se habían cerrado las fronteras para controlar los contagios de la COVID—19, no se deje engañar por las cosas de la política exterior, siempre hay un culpable ulterior que carga con toda la culpa —incluso— del culpable interior. Isora cree que se come ahora dos hojas de col porque D. Trump puso malo el turismo. Pero Isora sabe bien quién es el culpable de que en la CEN haya agua dos veces por semana, o de que ella esté ahora mismo parada en su balcón

ELEKTRA B. (*Silencio.*) ¿Y cómo está la CEN?

ISORA. Esto está en candela, Elektra B, ponen el agua dos veces por semana. Ya todo el mundo se ha ido ¿Sabes que a Atilio le dieron casa en Cienfuegos?

ELEKTRA B. ¡Qué bueno!

ISORA. Sí, qué bueno. (*Con ironía.*) Ya no queda nadie aquí. Yo le digo a todo el mundo que de aquí voy a salir en un ataúd.

ELEKTRA B. ¿En un ataúd o en una patana⁴?

ISORA. En cualquiera de los dos, la verdad. Pa' dónde me voy a ir, si no tengo dinero ni para comer. ¿Cuándo vas a venir? Ya casi termino el libro. Quiero que lo leas. Te va a encantar la historia sobre ti.

ELEKTRA B. Pronto, estoy terminando un texto que tengo que entregar en abril y luego me paso unos días por allá. Quiero despedirme de la CEN. Claro que me va a encantar. A mí me encanta todo lo que tú escribes.

ISORA. ¡Ay, chica!

ELEKTRA B. ¿Qué, Iso?

ISORA. Aquí no hay nadie con el que pueda hablar de literatura.

30 de mayo, 2020, 4:20 p.m.

Fin del plazo para la entrega del texto.

CORO. Definitivamente se cumplió el augurio de Héctor Antón y el coronavirus llegó a Cuba. Elektra B lleva 69 días en cuarentena. De más está decir que el plazo para la entrega de este texto se extendió hasta el 30 de mayo, día actual en que Elektra B escribe las últimas líneas. Ahora vive en Centro Habana, pues los dueños del alquiler de Santos Suárez decidieron, de improviso, vender. Esta vez, la Seguridad del Estado o Policía Política no tuvo nada que ver o al menos eso cree ella. Hasta el día de hoy el número de infectados de coronavirus en Cuba es de 1941, 82 muertos y 1689 recuperados. Luis Manuel Otero Alcántara fue apresado el 1 de marzo acusado de los cargos de «ultraje a los símbolos patrios» y «daños», lo que supondría una condena de entre 2 a 5 años. Luego de una larga campaña y miles de

del 5to piso de un edificio gran panel situado en los bordes de la Ciudad frente a dos palmas, de eso no cabe dudas: Estelita, la Secretaria del Partido.

^{3a} Toda esta recurrencia a la culpabilidad de alguien, extenso y gratuito por demás en una cita, es debido a la propensión de David Foster Wallace por las mismas. Cosa que se me ha pegado en los últimos días y que acabé adoptando luego de este ensayo u obra dramática.

⁴ Barco de carga, heredado de la construcción de la CEN, donde ahora se transportan vía marítima los pobladores de la Ciudad Nuclear hacia la ciudad de Cienfuegos.

personas exigiendo su excarcelación en las redes sociales fue liberado un viernes 13 de marzo, con la causa de «daños» sobreseída provisionalmente por falta de pruebas⁵. Isora sigue viviendo en la CEN y hace tres semanas fue asediada en varias ocasiones por un hombre alcohólico del cual no sabe el nombre, pero sí su domicilio. Las autoridades de la CEN no pueden actuar pues no existe una ley contra el acoso y tampoco tienen el nombre del susodicho. Se puso en práctica un nuevo decreto que arremete, en otra medida, contra la libertad de expresión, este se llama 370. Se les han aplicado multas de 3000 pesos moneda nacional y se les ha amenazado y/u hostigado a varios periodistas que trabajan para medios de prensa independientes. Todos los cubanos esperan a que pase el virus o al menos a que se normalice la situación.

ELEKTRA B. He ahí mi puerta, la puerta de no partir. ¡La puerta Elektra! Mi condenada condena de permanecer en el encierro y de buscar la libertad, en el lugar donde debería estar.

⁵ Dijo el artista Luis Manuel Otero Alcántara al medio de prensa independiente cubano *14ymedio*: «Ahora solo queda abierta la causa por ultraje a la bandera. No sé cuál es la jugarrera política ahora, pero es así. Esto que ha ocurrido lo considero otra victoria de la presión que se ejerció por todos lados. Hemos ido acumulando victorias, primero el 349 (un decreto que, en la práctica, impedía a los artistas independientes desarrollar su trabajo y que fue parcialmente modificado por la presión de los afectados). Que yo esté en la calle es otro triunfo».

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
Lester Álvarez Meno	
BREVE RELATO DE UNA VISITA AL ZOOLOGICO	13
Camila Ramírez Lobón	
CÍVICA Y POLÍTICA	23
Rafael Almanza	
GALERÍA	33
Jesús Hernández-Güero	
ORACIÓN	39
David D' Omni	
LA PROCRASTINACIÓN DE LA LIBERTAD	45
Katherine Bisquet	
GALERÍA	61
Sandra Ceballos	
Alejandro Aguilera	
Ezequiel O. Suárez	
Daniela del Riego	
SE USA	67
Luis Manuel Otero Alcántara	
SECUENCIA DEL REPUDIO	73
Carlos Lechuga	
GALERÍA	81
EL PASO DEL MULO EN EL ABISMO	85
Ahmel Echevarría	
GALERÍA	99
Julio Llópiz-Casal	
Juan Pablo Estrada	
Marco A. Castillo	
Levi Orta	

LA PLAZA VACÍA	105
Coco Fusco	
EL ACTIVISMO DE ESTADO EN CUBA:	
VIOLENCIA ESTRUCTURAL Y DOMINACIÓN	109
Claudia González Marrero	
GALERÍA	127
Leandro Feal	
Tania Bruguera	
Hamlet Lavastida	
DEL GULAG A LAS UMAP.	
HISTORIA OFICIAL Y CONTROL DE LA MEMORIA	133
Abel Sierra Madero.	
GALERÍA	153
Ángel Delgado	
EL CÓDIGO TOTALITARIO.	
PODER Y PSIQUIATRÍA A INICIOS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA	159
Pedro Marqués de Armas	
GALERÍA	189
Celia-Yunior	
Lester Álvarez Meno	
Kevin Ávila	
Roman Gutiérrez Aragoneses	
Santiago Díaz	
Héctor Antón	
HIJO NACIDO EN PRIMAVERA	199
Celia Irina González Álvarez	
GALERÍA	213
Reynier Leyva Novo	
Manual de reeducación para niños	
Eileen Almarales Noy	
TOTALITARISMO CORRIENTE EN CUBA:	
VIOLENCIA ESTATAL INSTITUCIONAL, PRÁCTICA Y DISCURSIVA	221
Marlene Azor Hernández	
GALERÍA	245
José Ángel Vincench	
LA SANGRE DE CAÍN	255
Carlos Martiel	
LA MAQUINARIA	259
María de Lourdes Mariño Fernández	

GALERÍA	273
Alberto Casado	
Leandro Feal	
SOMBRAS EN LA OLLA PODRIDA	283
Héctor Antón	
GALERÍA	303
Alejandro Aguilera	
Dagoberto Rodríguez	
Kiko Faxas	
Leandro Feal	
EL AMIGO TOTALITARIO	311
Henry Eric Hernández	
GALERÍA	343
Cortesía de Juan Sí González	
EL TOTALITARISMO Y EL DISEÑO DE POLÍTICA EXTERIOR CUBANO BAJO EL RÉGIMEN CASTRISTA.	349
Oscar Grandío Moráguez	
GALERÍA	365
Lorena Gutiérrez Camejo	
Nelson Jalil	
José Miguel Kano	

